

Información sobre los autores



Nombre Completo: GONZALO A. GARCIA CRISPIERI
Profesión: ARQUITECTO
Dirección: CICOP-Bolivia AV. GRAL. ELIODORO CAMACHO N° 1415
Teléfonos: Fijo (591) 2 2004198 Celular 77560388
Fax: (591) 2 204458
Email: ggarcia@fundacionemegece.org

Arquitecto. Magíster en Ingeniería de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Programa de Conservación y Gerencia de Edificios Históricos. Diplomatura en Raíces y Persistencias de los Modelos Iberoamericanos en el Desarrollo del Urbanismo y la Arquitectura. Diplomatura en Patrimonio Cultural Latinoamericano. Consultor Especialista en Patrimonio, salud ambiental y saneamiento, medio ambiente y gobernabilidad de la Consultora Ecobiológica y Académica EcoDreams.srl. Director Ejecutivo de la Fundación Dr. Manuel García Capriles "emegece". Miembro Activo de la Fundación Francisco Salamone. Miembro Activo de la Red de Protección del Patrimonio Cultural y Natural Latinoamericano. Miembro Activo de la Red Iberoamericano de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales. Miembro Activo de la Red Boliviana de Valoración y Gestión de Espacios y Sitios Funerarios. Presidente del Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio en Bolivia. Responsable de la publicación del órgano de difusión del Colegio Departamental de Arquitectos de La Paz. Articulista e investigador nacional e internacional.



Nombre Completo: OMAR MORALES RODRIGUEZ
Profesión: ARQUITECTO
Dirección: CICOP-Bolivia AV. GRAL. ELIODORO CAMACHO N° 1415
Teléfonos: Fijo (591) 2 2004198 Celular 79654283
Fax: (591) 2204458
Email: ogmr-74@hotmail.com

Arquitecto Interiorista, Diplomado en Estudios Superiores, Diplomado en Liderazgo, Especialista en Administración Pública, cursando actualmente diplomado en Patrimonio Cultural Iberoamericano, Docente de universidades, Miembro del Centro Internacional de Conservación Patrimonial Bolivia, Miembro de la Sociedad de Estudios del Patrimonio Cultural, Colegio de Arquitectos de La Paz, Presidente del Concejo de Culturas del Departamento de La Paz, Director de Culturas de la Fundación de Investigaciones Científicas Arthur Posnansky, Miembro postulante de la Academia Boliviana de Historia Militar.



Nombre Completo: RAMIRO LUIS ZALLES PINELL
Profesión: ARQUITECTO
Dirección: CICOP-Bolivia AV. GRAL. ELIODORO CAMACHO N° 1415
Teléfonos: Fijo (591) 2 227108 Celular 70662972
Fax: (591) 2 204458
Email: ramiro.zalles@gmail.com

Arquitecto por la UMSA, Magister en Arquitectura y Diseño Urbano por la UMSA, Máster en Administración de Proyectos por la UCI de Costa Rica, Diplomado en Teoría e Historia de la Arquitectura del Siglo XX por la UMSA, Diplomado en Educación Superior por la UDABOL, Profesional independiente dedicado a diseño y construcción desde 1998. Docente universitario de las materias de Proyecto, Medios de Expresión e Historia de la Arquitectura desde el año 2007. Miembro del Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio Bolivia (CICOP Bolivia), Past presidente de la Comisión Académica del Colegio Departamental de Arquitectos de La Paz (2006) ex Secretario general de la Sociedad de Estudios Históricos y Patrimonio Cultural del Colegio Departamental de Arquitectos de La Paz, Miembro de la Fundación "emegece", Consultor Adjunto de "ECO Dreams", Consultor Adjunto de PCA Ingenieros.

LA WILANCHA, RITO MILENARIO

Patrimonio Intangible del Área Andina

CICOP Bolivia, Fundación “emegece”

1. INTRODUCCION

La zona andina latinoamericana y de manera particular Bolivia, han mantenido pervivencias únicas desde tiempos milenarios a pesar de los procesos de transculturación acaecidos en periodos precolombinos y virreinales. Estos han redefinido, a lo largo del tiempo, la manera y los ritos que forman parte del imaginario social y la mitología andina, en ellos se refleja la yuxtaposición de tradiciones híbridas entre los ritos tradicionales españoles y aquellos de pervivencia pre-colonial.

En este proceso histórico, tanto las tradiciones del rito católico español como las de la mitología andina han sido modificados y sincretizados hasta alcanzar un grado de convivencia mutua y respeto solemne, con especial relevancia en aquellos centros alejados de las urbes de mayor importancia, y que por su contacto menos frecuente con los procesos de desarrollo en las mismas, han conservado a lo largo del tiempo rasgos invariables y características particulares en ciertas zonas alejadas de los polos de desarrollo.

El contacto con estos rituales para el habitante de las ciudades es poco frecuente, fundamentalmente porque requiere de un cierto grado de aceptación por parte de la comunidad y de sus *Mallkus*ⁱ, para que las personas ajenas a la comunidad participen de estos rituales.

Entre estos ritos se encuentra la *Wilancha*, una práctica de sacrificio ritual ofrendado a la *Pachamama*ⁱⁱ, y que ha sobrevivido a lo largo del tiempo desde antes de la colonia española, en ella se sacrifica una llama de corta edad, normalmente blanca, con cuya sangre se riega un lugar sagrado, normalmente el atrio de una iglesia o una *Apacheta*ⁱⁱⁱ.

Estos rituales milenarios representan parte fundamental del imaginario y la mitología del área andina, cuyo poco contacto con los habitantes de la ciudad y menos con los turistas, los convierten en un evento singular de importante trascendencia, que a pesar de ser un valioso patrimonio inmaterial, corre el riesgo de desaparecer por la migración de los habitantes más jóvenes de las comunidades rurales hacia las ciudades, y en algunos casos su negativa a seguir participando de los rituales de sus padres y abuelos, como resultado de su reciente contacto con las costumbres de la ciudad.

2. UBICACIÓN GEOGRÁFICA

La práctica ritual andina de sacrificios tiene lugar en el altiplano boliviano y peruano de manera indistinta, si bien las divisiones territoriales resultantes de los procesos independentistas del siglo XIX han dividido políticamente la región geográfica, en el ámbito cultural, aun representan una realidad común que comparte orígenes y manifestaciones folclóricas de manera homogénea.

La práctica ritual descrita en esta ponencia en particular fue llevada a cabo en la capilla rural de la zona de Hushusuma en el altiplano Boliviano a 4000 metros sobre el nivel del mar, en la plataforma altiplánica formada entre las cordilleras Oriental y Real. La capilla de Hushusuma se encuentra en el departamento de Oruro, provincia Sajama en el cantón de Curahuara de

Carangas, a 75 kilómetros por la ruta que va desde la población de Patacamaya hasta Tambo Quemado en la frontera con Chile, a dos horas y media de camino desde la ciudad de La Paz, sede de gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia y la ciudad más grande próxima a esta ubicación geográfica.

Es de particular importancia, la proximidad con la iglesia de Curahuara de Carangas^{iv}, conocida junto a la iglesia de Taraco, como una de las dos “capillas sixtinas” del altiplano y que han sido reconocidas como patrimonio monumental por la riqueza de sus pinturas murales.

3. LAS PRÁCTICAS DE SACRIFICIO PRECOLOMBINAS

Si bien las prácticas de sacrificios humanos fueron comunes en las civilizaciones Maya y Azteca, tanto como en el imperio Inca, se sabe poco acerca de los sacrificios rituales en el área andina antes de la llegada de los españoles, por lo tanto, las practicas rituales actuales han sobrevivido más allá de la evidencia arqueológica y conforman parte del valioso patrimonio inmaterial de la zona.

Sin embargo existen evidencias materiales que parecen indicar que la realidad andina no fue del todo diferente de lo acontecido en Mesoamérica. Tanto en *Tiwanaku*^v como en asentamientos Inca en la región del lago *Titikaka* se han encontrado utensilios de sacrificio finamente labrados en oro y plata que no parecen haber sido de uso común sino más bien de uso ritual religioso, y en sitios arqueológicos particulares como la pirámide de *Akapana* en *Tiwanaku* se han encontrado fosas comunes que parecen indicar que la práctica ritual del sacrificio humano y animal fue común en el periodo expansivo *Tiwanakota*. Aun a pesar de esta evidencia arqueólogos y antropólogos aun debaten la validez de esta teoría.

4. EL SINCRETISMO DURANTE LA COLONIA ESPAÑOLA

Las prácticas precolombinas de sacrificio ritual fueron eliminadas de forma paulatina en Mesoamérica luego de la caída del imperio Azteca y el Sudamérica después de la caída del Incario, sin embargo en la región altiplánica, y de manera particular en el ámbito rural, las prácticas del rito católico español se fueron traslapando con los ritos andinos precolombinos, y la necesidad de mutua convivencia llevó a un sincretismo cultural y religioso persistente hasta nuestros días. Tanto el rito católico como la tradición de la *Wilancha* conviven de forma respetuosa en esta región, y la participación de los sacerdotes católicos y los comunarios responsables de la *Wilancha* se dan de manera ocasional en algunas comunidades.

Prácticamente la totalidad de los templos católicos fueron edificados sobre lugares sagrados a lo largo del altiplano, y los rituales fueron compartiendo tanto espacios como fechas, convirtiendo a la fiesta patronal en parte de los festejos importantes de las comunidades, hoy en día este uso compartido del espacio ritual persiste, la *Wilancha* aquí descrita fue llevada a cabo en el frente del atrio de la capilla colonial recientemente puesta en valor, como festejo por la misma y ofrenda para la culminación de las obras sin contratiempos.

5. EL PERIODO REPUBLICANO

Después de la independencia de la colonia española por parte de las repúblicas americanas, algunos de estos ritos fueron aceptados de manera paulatina por diferentes segmentos de la sociedad. Poco a poco se fueron fundiendo fiestas patronales y tradiciones de origen aymara y

quechua con aquellas llegadas junto con los españoles. Primero en la aceptación y luego en la apropiación de estas tradiciones, influyó considerablemente la aparición de la clase criolla, hijos de españoles nacidos en territorio americano que durante el periodo colonial fueron considerados ciudadanos de menor jerarquía que los españoles de nacimiento, y la clase mestiza, normalmente fruto de la unión de varones criollos con indígenas que incorporaron en las familias de la nueva sociedad republicana, sus ritos y costumbres ancestrales.

Sin embargo, el proceso de mestizaje fue mucho más profundo y acelerado en las principales urbes, en el ámbito rural el mestizaje fue mucho más lento, dejando por lo tanto, pervivencias importantes en la estructura de la sociedad aislada de los polos de desarrollo. En el campo, la presencia de la iglesia católica fue, en muchos casos el único nexo con la ciudad y los procesos progresistas que se dieron en ellas. Esto colaboró de manera significativa en la conservación de ritos religiosos como la *Wilancha*, en convivencia con el proceso evangelizador llevado a cabo por la iglesia católica. También contribuyó el retorno de los jesuitas luego de los procesos independentistas del siglo XIX, quienes fueron expulsados por orden de la corona española en el siglo XVIII, y que a su retorno a las parroquias indígenas, encontraron que los habitantes de las diferentes comunidades habían conservado sus enseñanzas y las habían transmitido de manera oral a sus descendientes.

6. EL IMAGINARIO Y LA MITOLOGÍA ANDINA

El imaginario social del habitante rural y su relación con la mitología andina es profundo e importante en la estructura de la sociedad conformada por *Ayllus* y *Markas* en las áreas rurales de Bolivia, pero también en las ciudades importantes como resultado de los procesos migratorios entre el campo y la ciudad.

La base de la mitología andina fue influenciada por la religión inca impuesta durante el proceso de invasión que dominó por poco menos de un siglo, grandes extensiones del actual territorio boliviano, durante su fase de mayor expansión, como resultado de la misma existen regiones en el interior de Bolivia donde aún se habla el Quechua que enseñaron los Incas en lugar del Aymara que sobrevivió al proceso de aculturación originado por el dominio Inca^{vi}.

En la mitología andina se reconocen tres mundos o esferas, a manera de universos paralelos que coexisten en la realidad imaginaria, el *Alajpacha* o mundo superior de las divinidades, el *Akapacha* o mundo terrenal, en el cual nos encontramos todos los seres vivos en contacto con la *Pachamama*, y finalmente el *Mankapacha* o inframundo, en el cual viven seres sobrenaturales de conducta benigna o maligna de acuerdo al caso y que visitan el mundo terrenal para tener contacto con los humanos ocasionalmente.

7. LA PACHAMAMA Y EL SACRIFICIO RITUAL

En la mitología andina la divinidad principal es la *Pachamama*, madre tierra que es bondadosa pero exigente en cuanto a las retribuciones demandadas como compensación por los bienes entregados al hombre. Esta retribución a la *Pachamama* se realiza de manera cotidiana en tres tipos de ofrendas, primero el alcohol que va a ser bebido debe ser primero derramado al suelo en unas cuantas gotas como ofrenda y agradecimiento, en segundo lugar se realiza la *Khoa*, consistente en la quema de una “mesa dulce”, una canasta llena de dulces, lanas de colores, incienso y especias aromáticas y en el caso de las construcciones, un *Sullu* o feto de llama disecado, que se ofrenda a la *Pachamama* para evitar accidentes en la construcción de casas y edificios^{vii}.

8. UN RITO MILENARIO EN EL ALTIPLANO

El ritual descrito a continuación fue llevado a cabo en septiembre de 2010, en la capilla rural de Hushusuma, en ocasión del inicio de las obras de puesta en valor de la misma, promovidas por el CICOP Bolivia mediante el financiamiento de la Embajada Americana y las gestiones del Rvdo. Padre Gabriel Antequera y el Arq. Gonzalo A. García Crispieri, presidente de CICOP Bolivia.

Luego de poco más de tres horas de viaje desde la ciudad de la Paz, llegamos a la capilla de Hushusuma, una pequeña iglesia rural, edificada sobre una *Huaca*^{viii} precolombina, por esto se encuentra alejada de los asentamientos donde viven los habitantes de la zona. La capilla es de estructura de adobe con un atrio y capillas posas en las esquinas, además de dos campanarios asimétricos laterales de piedra caliza blanca, el revoque de la misma es de cal y esto la convierte en un objeto blanco que se destaca en el paisaje natural del altiplano.



Capilla de Hushusuma, Curaguara de Carangas-Oruro

En la misma ya se encontraban los miembros de la comunidad, separados entre varones y damas. Las mujeres se dedicaban a la preparación de un cordero que había sido sacrificado antes de nuestra llegada, y que fue servido en un caldo y un asado del mismo acompañado con tubérculos típicos de la zona, papa, *chuno* y *tunta*^{ix}. Los varones, luego de faenar al cordero, despellejarlo y despesarlo, se encontraban sentados en círculo al frente del atrio de la iglesia compartían sus *chuspas*^x con hoja de coca para *acullicar*^{xi}, y ocasionalmente un sorbo de alcohol de caña que ha sido degradado en su porcentaje alcohólico al flamearlo. Luego de servida la comida el círculo de reunión se amplía con la presencia de las mujeres, los dirigentes exhiben como símbolo de autoridad ponchos de colores, chalinas y un *chicote*^{xii}.



Comunarios alrededor de la llama para el sacrificio

Sobre un *awayo*^{xiii} se extienden diferentes tipos de ofrendas, un *sullu* de llama envuelto en lanas de colores, hojas de coca, algo de fruta y un par de botellas de cerveza, todo esto es continuamente rociado por los asistentes con alcohol y azúcar, cada uno debe tomar tanto el alcohol como el azúcar con la mano derecha y la ofrenda debe realizarse de manera solemne, siempre en sentido contrario a las agujas del reloj, en frente de esta mesa ritual extendida en el suelo se coloca un jarro de fierro enlosado en el cual se van quemando lanas de colores y hojas de coca remojadas en alcohol.



Ofrendas para el sacrificio

El tiempo transcurre lentamente, desde que nos incorporamos a la ceremonia alrededor de las 10:30 am, han pasado cuatro horas, la ceremonia fue iniciada por los comunarios alrededor de las 7:30 am, son las 2:30 pm y comienzan los preparativos para el rito milenario de la *Wilancha*.

En frente del atrio de la iglesia, donde se encuentra un túmulo de piedra caliza blanca donde se ofrendan las mesas dulces y las *khoas* quemándolas, se separa el espacio del rito católico del rito aymara, a partir de este se extiende una planicie de varios metros en donde los comunarios buscan una piedra enterrada hace ya innumerables años, cerca de ella hay muestras de otras ofrendas que han sido quemadas y aún pueden verse algunas gotas de la sangre del cordero sacrificado más temprano en horas de la mañana. Todos colaboran en la ceremonia, la llamita a ser sacrificada se encuentra a unos metros amarrada al lado de la iglesia al cuidado de los niños de la comunidad. El sitio ceremonial es preparado excavando alrededor de la piedra central y en cuatro pequeñas fosas hacia los cuatro puntos cardinales, en cada fosa se coloca una piedra blanca de la misma que fue usada para el campanario de la iglesia.

La madre tierra, la *Pachamama* ha sido preparada para recibir la ofrenda, se extiende un *awayo* y alrededor de él se colocan los utensilios necesarios para el sacrificio, varias *chuspas* con hojas de coca, varias botellas pequeñas de alcohol, algunas bolsas de azúcar y cinco recipientes que no tienen nada de particular, dos de ellos son de plástico y tres de fierro enlosado, uno de ellos, el más grande es aluminio y en él se encuentra un cuchillo de tamaño regular con mango de madera que ha sido mermado por el afilado continuo, ninguno de los utensilios tiene nada de exclusivo, todos parecen ser de uso cotidiano y de diferentes dueños, ninguno aparenta ser considerado como algo sagrado ni especial.

La llamita es llevada al centro, amarrada en todas sus extremidades, cargada por varios hombres, es colocada en el centro del *awayo*, sus movimientos son bruscos y nerviosos, pareciera adivinar la suerte que le espera, para evitar estos sobresaltos o para no ver los ojos inocentes del animal, han vendado su cabeza con una chalina.

El animal reposa en posición sedente, uno a uno los comunarios van orando en una mezcla de aymara y castellano, todos piden al animalito que los cuide y los proteja al pasar al inframundo, al *Mankapacha*, piden por sus familias, por sus cosechas, por aquellos ausentes, por la salud de sus hijos, mientras van orando, uno a uno los asistentes se acercan y vierten gotas de alcohol, hojas de coca y azúcar sobre la llamita, siempre con mucha solemnidad y en sentido contrario a las agujas del reloj, esto se repite varias veces, nosotros participamos de manera respetuosa, sobrecogidos por la solemnidad del acto y por lo lento que transcurre el tiempo, parecen ser horas, apenas han pasado treinta minutos, el tiempo parece haberse detenido al igual que el frío viento del altiplano, el sol brilla radiante en lo alto del cielo pero ni las nubes parecen moverse. Todos los miembros de la comunidad, todas las mujeres, inclusive el Rvdo. Padre Gabriel Antequera siguen las acciones de los mayores, nosotros también, los niños contemplan el rito de manera furtiva asomando sus pequeñas cabezas desde el interior del atrio de la iglesia a unos 30 metros de distancia.



Oración previa antes d el sacrificio

Todos bebemos alcohol y acullicamos hojas de coca, uno a uno los miembros varones y mujeres se acercan a la llamita, sin distinción de sexo o jerarquía dentro de la comunidad se arrodillan frente a ella, la acarician, la besan y las peticiones hacia ella se hacen más vehementes, algunas mujeres con llanto en los ojos se despiden de ella en medio de las peticiones, la chalina que cubría los ojos del animal ha sido removida, ahora mira a todos lados, nos mira a los ojos, nosotros también nos acercamos y con el corazón acelerado y un nudo en la garganta hacemos nuestras propias peticiones, el último en hacerlas es el *Sullka*^{xiv} de la comunidad. Se ha encendido una *Khoa* y el humo del incienso rodea a la llamita con un aroma a incienso y palo santo.

Ha llegado el momento final, todos nos apartamos, son las 3:30 de la tarde, ha transcurrido una hora desde que el sitio del sacrificio comenzó a ser preparado. Varios hombres sin mayor rango dentro de la comunidad se acercan, uno de ellos, posiblemente el más experimentado empuña el cuchillo, otros sostienen los cinco recipientes, los demás sujetan fuertemente al animal.

Solo se escucha un estertor, como si la llamita hubiese tomado una bocanada de aire demasiado grande para su pecho, para ella todo ha terminado, para nosotros todo comienza de nuevo, ahora el tiempo parece haberse acelerado, los hombres alrededor del animal ya sacrificado se mueven frenéticamente, la sangre brota a borbotones y es recibida en los recipientes, un solo hombre sostiene el cuello del animal que fue desamarrado el instante después de su muerte, otro remueve la sangre en el recipiente de mayor tamaño con un palo para evitar que se coagule, los demás llevan la sangre humeante a las fosas previamente preparadas, con ella riegan las piedras blancas que se encuentran en ellas, otros riegan las cuatro esquinas de la iglesia.

La sangre deja de fluir y el cuerpo del animal es retirado del *awayo* y colocado a un lado, su cabeza reposa sobre otra piedra blanca y sus ojos sin vida miran al cielo, todos nos arrodillamos alrededor del lugar donde aconteció el sacrificio, todos oramos con las manos

recogidas en el pecho, primero al norte, luego al oeste, al sur y luego al este, el Padre Gabriel también, lentamente se levantan, rocían la sangre en las fosas con azúcar y hojas de coca, sonrían brevemente al mirarnos, tal vez por la expresión de nuestros rostros, luego cada uno vuelve a sus tareas.



Sangre de la llama sacrificada recogida en una vasija

Las mujeres preparan las ollas para cocinar la carne de la llamita, los varones la despellejan para curar su piel, el cuerpo ahora plateado al sol, es despresado y colocado con especias y sal en las grandes ollas de agua hirviendo, las mujeres se sientan alrededor de la misma, los varones recogen todos los utensilios empleados en la ceremonia y luego vuelven a sentarse en la puerta del atrio de la iglesia, comparten de nuevo alcohol, coca y algunos cigarrillos, nosotros compartimos con ellos por una hora más, debemos retirarnos si queremos volver a la ciudad en tiempo prudente, nos ofrecen hospedarnos, ante nuestra insistencia nos dejan partir, no hemos compartido la última comida con ellos, sin embargo nos despiden como si ya fuésemos miembros de la comunidad, nos agradecen y nosotros a ellos, las tres horas de retorno a La Paz transcurren en silencio.

9. LA PERVIVENCIA DE LO INTANGIBLE Y LO INMATERIAL

¿La tradición pasará a las generaciones más jóvenes?, esperamos que sí, solamente así puede conservarse el patrimonio inmaterial, el aire místico y la magia que lo rodean, aquello que nos diferencia de aquel mundo andino que ha conservado sus costumbres y rituales a pesar de la dominación, primero incaica y luego española. Ellos han sabido ser tolerantes con las costumbres de los invasores, a cambio han logrado que sus propias costumbres sean respetadas, de esa simbiosis se ha nutrido nuestra cultura.

10. CONSIDERACIONES FINALES, ¿CIVILIZACIÓN O BARBARIE?

El mundo occidental establece dos rangos únicamente, civilización o barbarie, blanco o negro, pero la gama de grises en medio es enriquecida por esta hibridez cultural que hace única a la cultura latinoamericana.

Ritos como la *Wilancha* parecen estar envueltos de una barbarie inhumana, sin embargo, nuestro mundo es cada vez más violento y carente de sentido. Estos ritos son religiosos y están rodeados de solemnidad y tradición, tal vez por ello perviven, la fe los mantiene vivos, como a todas las religiones. No nos corresponde juzgar, solo sentirnos agradecidos por haber participado de una ceremonia milenaria.

11. BIBLIOGRAFÍA

- BEDREGAL, Juan; “*El Taypi*”; Editorial C y C; La Paz- Bolivia; 2001
CUADROS , Álvaro; “*Ciudad y Territorio*”; Asociación de Ex Becarios en Holanda, La Paz- Bolivia, 1994
CUADROS , Álvaro; “*La Paz*”; Colegio de Arquitectos de La Paz, La Paz- Bolivia, 2003
De MESA, José; GISBERT, Teresa; “*Monumentos de Bolivia*”; Editorial Gisbert; La Paz-Bolivia; 2002
ESCALANTE, Javier; “*Arquitectura Precolombina*”; Editorial Plural; La Paz-Bolivia, 1996
ESCALANTE, Javier; “*De la Caverna a la Metrópoli*”; Editorial CIMA; La Paz-Bolivia, 1996
FERNÁNDEZ, Roberto; “*El Laboratorio Americano*”; Editorial Biblioteca Nueva, Madrid-España, 1998
GARCÍA CANCLINI, Néstor; “*Culturas Híbridas*”; Editorial Giralbo; México DF, México, 1990
GAYA, Juan; “*Historia del Arte Universal*”; Editorial Everest, León-España, 1979
MIRAVET, Juan; Enciclopedia “*Arqueología de las Ciudades Perdidas*” Tomos I y II; Editorial Salvat; Barcelona-España; 1992
MUÑIZAGA, Gustavo; “*Las Ciudades y su Historia; Una Aproximación*”; Ediciones Universidad Católica de Chile; Santiago-Chile, 1997
NERVI; Pier Luigi; Enciclopedia “*Historia Universal de la Arquitectura*” Tomos II y IV; Ediciones Aguilar; Madrid-España; 1979
PONCE; Carlos; “*Tiwanaku y su Desarrollo Cultural*”; Ediciones Plural; La Paz-Bolivia, 2003
VILLANUEVA, Emilio; BEDREGAL, Juan; “*Motivos Coloniales*”; Facultad de Arquitectura, Artes, Diseño y Urbanismo - UMSA; La Paz-Bolivia, 2006

ⁱ Dirigentes temporales de la comunidad escogidos por su integridad moral y su liderazgo para prestar un servicio sin remuneración, normalmente de edad madura, representan la autoridad dentro de una *Marka* (territorio de extensión mayor y varios pisos ecológicos) o de un *Ayllu* (territorio de menor extensión, varios *Ayllus* conforman una *Marka*), los *Mallkus* representan la mayor autoridad de este ordenamiento territorial perviviente desde antes de la colonia española y que en muchos casos como el de la región andina de Bolivia han servido como base fundamental para la división política del periodo republicano. Aun en la actualidad muchos de estos *Ayllus* conservan disputas territoriales importantes que ocasionan enfrentamientos en los cuales un poder estatal no ha podido establecer un orden definitivo, estos *Ayllus* andinos han sido asimilados dentro de la estructura de países como Bolivia, no sin cierto recelo por parte de las estructuras de poder.

ⁱⁱ La *Pachamama* representa a la “Madre Tierra”, bondadosa pero cruel, porque en la mitología andina, la misma reclama ofrendas y sacrificios permanentes a cambio de otorgar alimento y seguridad a los hombres que habitan en ella, no es considerada una conciencia autocrática, sino más bien una fuerza divina incontrolable que se rige por un código elemental de “Dar para recibir”, se debe ofrecer algo para poder pedir algo de la naturaleza, dentro de esta estructura los montes nevados representan a los *Apus*, ancianos de la naturaleza, subordinados a la *Pachamama* que tiene también un dominio territorial particular y han sostenido en tiempos inmemoriales, violentos conflictos por el dominio de ese territorio, una de estas leyendas refleja el enfrentamiento entre el *Sajama* y el *Mururata*, ambos próximos en el área del altiplano Boliviano, como resultante de este conflicto el *Sajama* vence al *Mururata* y con un golpe de su *Kurawa* (una especie de honda), descabeza al mismo, hoy en día el *Mururata* tiene una planicie inclinada en su parte superior que parece haber inspirado la tradición oral.

ⁱⁱⁱ Las *Apachetas* son lugares sagrados en los caminos en los cuales se efectúan las prácticas de la *Challa* y la *Khoa*, la *challa* consiste en una ofrenda breve de alcohol, que probablemente fue chicha en la antigüedad, la cual es vertida por los viajeros como ofrenda a la *Pachamama* antes de iniciar el viaje. En fechas especiales como el mes de agosto se realizan *Khoas*, esta ofrenda es la quema de una mesa dulce, que consiste en una canasta que contiene incienso y palo santo como especies aromáticas y dulces artesanales de varios colores y figuras de acuerdo al pedido de los ofertantes. Tanto la *Challa* como la *Khoa* pueden realizarse en cualquier lugar, por ejemplo, los habitantes del área andina normalmente challan antes de beber un trago de alcohol, sin

importar si es whiskey escocés o chicha de maíz se vierten unas gotas al suelo como ofrenda a la *Pachamama* en el lugar de reunión que se encuentre, y la *Khoa* se realiza en varios domicilios y equipamientos como ofrenda en ocasiones memorables como agradecimiento y ofrenda.

^{iv}En el altiplano andino las capillas mantienen una estructura común que ha pervivido hasta nuestros días, la iglesia es construida sobre cimientos de cal y canto, apoyando en estos una estructura de adobe reforzada por contrafuertes en esquema de planta de cruz latina, con una sola nave cerrada con cubierta de madera y teja, bajo el cual el cielo es formado por un artesonado, frecuentemente de par y nudillo, pero en algunas ocasiones por cielos estucados, pintados al temple con motivos bíblicos, en los brazos de la cruz de ubican ambientes de apoyo como la sacristía y el baptisterio, y en algunos casos altares laterales, que probablemente constituyen modificaciones posteriores. En el exterior la portada, en algunos casos lateral, puede ser construida en diversos materiales de acuerdo a la zona, tallada en piedra, en ladrillo o en cal y estuco, las mismas representan claramente el periodo de edificación, correspondiendo adecuadamente con las corrientes imperantes en Europa, renacimiento, barroco, rococó, y churrigueresco. La Iglesia se encuentra en un gran atrio, en algunos casos el mismo es lateral y en otros se encuentra al frente de la misma, este cumple diversas funciones como espacio público, es utilizado como cementerio, plaza y mercado, usos que han permanecido desde la época colonial hasta nuestros días hasta nuestros días. Estas iglesias de provincia representan el patrimonio edificado más antiguo que se encuentra en pie todavía, lamentablemente la conservación de las mismas es deficiente debido a la ausencia de recursos económicos y políticas institucionales.

^v La Civilización Tiwanakota contempla cinco épocas de desarrollo laboradas por Arturo Posnasky se reconocen tres periodos fundamentales:

- | | | |
|------------------|-----------------|-----------------|
| • Aldeano | Épocas I y II | 1500 aC - 45 dC |
| • Urbano Clásico | Épocas III y IV | 45 - 725 dC |
| • Expansivo | Época V | 725 - 1150 dC |

Se considera como fase formativa a aquella en la que el asentamiento que hoy ocupan las ruinas se encontraba en estado aldeano, sedentario primigenio, el mismo fue desarrollándose a partir de los excedentes económicos generados por la agricultura, facilitando (al igual que en otras civilizaciones) el intercambio de productos y el crecimiento demográfico. La fase aldeana produjo arquitectura similar a las culturas contemporáneas de Chiripa y Wankarani, tecnología de ladrillo de barro sin cocer y cubiertas de paja tejida, razón por la cual las mismas desaparecieron cuando se consolidó el centro gubernamental y ritual en las actuales ruinas.

El periodo Urbano Clásico que comprende las épocas III y IV genera las edificaciones que han sobrevivido, de acuerdo a la teoría de Posnasky, en el periodo clásico la orilla del Titicaca llegaba muy cerca de sitio de asentamiento de las ruinas, por lo tanto esto debería haber facilitado tanto el cultivo intensivo de las zonas agrícolas próximas a la urbe, y por otro lado podría haber facilitado el transporte de grandes piedras en balsas de totora (teoría de Escalante). La edificación del centro ritual demuestra una minuciosa planificación, en Kantaita se encuentra una piedra que parece haber sido la maqueta de un templo o palacio, lo cual demostraría la existencia de arquitectos especializados, y por otro lado demostraría conocimientos avanzados en matemática. El templete semisubterráneo es un ejemplo magistral de drenaje pluvial, los canales separados de desagüe tienen una inclinación de 2%, concentrando sus servicios en una cámara de piedra, la cual desemboca a un drenaje subterráneo que se conecta a un río distante varios kilómetros. Kalasasaya despliega técnica semejante en el tratamiento de aguas pluviales y además edifica un amplio conjunto elevado con muros de piedra que contiene las cargas laterales, en el mismo se encuentran en la actualidad la estela Ponce y la Puerta del Sol. Acerca de la misma se desconoce su uso y posición original, se supone que fue parte de un conjunto mayor debido a los tallados a manera de hornacinas en la parte posterior. Pumapunku sigue siendo un enigma, las inmensas piedras encontradas desafían la credulidad de cualquiera, sus pesos probables que superan las 140 toneladas, demuestran conocimientos avanzados de ingeniería. Finalmente Akapana, pirámide de tres cuerpos en 7 niveles, en la parte superior se supone existió un pequeño templete semisubterráneo con forma de cruz escalonada, en la actualidad se debate intensamente la teoría de Danilo Villamor, antropólogo que afirma que en la misma se realizaron numerosos sacrificios humanos debido a los cuerpos decapitados encontrados en sus proximidades.

Hacia el año 750 de nuestra era se inicia la fase expansiva, ocupando vasto territorio pero con un descenso en la producción arquitectónica similar al periodo expansivo Maya. Cerca del año 1150, prolongadas sequías ocasionaron la ruptura de la cadena productiva y la debacle del imperio, dando paso a un periodo corto pero

sangriento de lucha entre las Jefaturas Locales, reinos supervivientes de la fragmentación del imperio Tiwanacota.

^{vi} De esta dominación y su mitología ha sobrevivido de manera poco significativa el culto al sol, de tradicional corte incario, este se recuerda únicamente durante el solsticio de invierno, exactamente el 21 de junio, fecha en la cual se conmemora el inicio de año agrícola aymara y que se ha solapado con la fiesta patronal de San Juan, conmemorada como la noche más fría del año y que se festeja el 23 de junio. Luego del proceso de reforma cultural llevada a cabo por el nuevo Estado Plurinacional de Bolivia, el 21 de junio ha sido declarado feriado nacional

^{vii} En la mayor parte de las construcciones se entierra un *Sullu* de llama como protección a los trabajadores, en obras de mayor envergadura, como edificios de varios pisos se entierran llamas, las cuales son adornadas con lanas de colores y serpentinadas, las mismas son emborrachadas para adormecerlas y luego de que las alcanza el sueño, son enterradas vivas en una fosa profunda al centro de la construcción. La tradición oral relata que en tiempos de la colonia, en la iglesia de Calamarka en el altiplano boliviano, fueron enterrados cuatro toros, uno en cada esquina por la jerarquía de la iglesia, Sin embargo el mito urbano va más allá, se dice que en uno de los puentes más importantes de la ciudad de La Paz, el “Puente de las Américas”, fue enterrado un indigente, el cual fue alimentado de manera cuantiosa y luego emborrachado para finalmente ser enterrado vivo en la fundación de uno de los dos pilares que soportan la estructura.

^{viii} Lugar sagrado de rituales religiosos desde antes de la llegada de los españoles.

^{ix} Diferentes tipos de papa deshidratada.

^x Pequeñas bolsas tejidas a mano.

^{xi} Masticar y conservar en la boca pero sin tragar.

^{xii} Látigo de gran tamaño elaborado con cuero de vaca que se envuelve alrededor del pecho.

^{xiii} Tejido a mano que sirve tanto para cargar a los niños pequeños como para llevar cosas de uso cotidiano

^{xiv} Dirigente de la región de menor grado que un *Mallku*, pero la mayor autoridad comunaria presente.